

Situación actual y posibilidades de la vitivinicultura en la zona de secano sur¹

Mario Ravanal A.²

Los viñedos de secano de nuestro país, en un alto porcentaje, se identifican con los de la zona sur vitícola, por representar éstos una vasta extensión de similares condiciones ecológicas y uniformidad de cepajes. Geográficamente, esta zona está constituida por las provincias de Maule, Ñuble, Concepción, Bío-Bío, Malleco y Cautín. La superficie de sus viñedos, según estadísticas de 1963, es de 57.644 ha., lo que constituye el 53% de la superficie nacional³. El volumen de vinos de este mismo año, representó el 33% de la producción total del país. Este porcentaje de incidencia dentro de la producción total, ha bajado en estos últimos años, especialmente en 1965, que llegó a un 20% como consecuencia de factores sanitarios, nutricionales y climáticos que han afectado preferentemente a los viñedos de estas regiones y por cuyas causas el Gobierno, a través del Ministerio de Agricultura y del Instituto de Investigaciones Agropecuarias, inició un plan de trabajos y estudios con vías de dar pronta solución a esta "crisis vitícola" como ha sido llamada.

Este rubro de secano en estas provincias, detenta condiciones y características propias que es necesario señalar y entre las principales están su bajo rendimiento unitario y la extremada subdivisión de los viñedos. Fundamentalmente, estas dos causales han sido determinantes de la situación actual de la vitivinicultura sureña. Es por eso que en toda medida de orden legislativo, de carácter técnico o en el encauzamiento de normas de cultivos y mejoras de explotación, se deben considerar primordialmente estos dos factores. Es por esto, también, que los problemas vitivinícolas de esta zona de secano tienen una mayor incidencia socioeconómica que en las zonas de riego.

De 31.077 viñas existentes en el país, de Maule al sur hay 22.652, o sea, el 70% del total de los propietarios vitícolas está en estas provincias del sur. Por otra parte, estas cifras dan una superficie promedio de 2,5 ha. por viñedo, pero que en ningún caso representan la realidad, ya que las estadísticas indican que existen más de 12.000 propietarios con 0,49 a 1 ha.

El rendimiento medio de producción se ha estimado entre 40 a 60 arrobas por hectárea (1.600 a 2.400 litros). Si se toma como base un valor medio de venta del productor de E° 0,50 por litro de vino, transado en 1966, el ingreso bruto sería de E° 800 a E° 1.240 por hectárea.

Como puede apreciarse, se conjugan ambos factores agravantes, secano y minifundio vitícola. Es por ello que este rubro agropecuario se desenvuelve en estas regiones en forma precaria y el 90% de los viñedos carece de una técnica que les permita realizar en forma particular un mejoramiento cultural, ya sea en el control de plagas y enfermedades, mejores sistemas de cultivos, replantes, podas, mecanización, etc.

¹Recepción manuscrito: 27 de junio de 1967.

²Ingeniero Agrónomo Enólogo. Subestación Experimental Cauquenes.

³Dirección General de Impuestos Internos. Departamento de Alcoholes, Sección Catastro de Viñas. Memorias 1960-1961-1963.

Ahora, si bien es cierto que la rentabilidad de estos viñedos es cuatro y cinco veces más baja que la de la viticultura de riego, puesto que según estudios de CORFO¹, el ingreso de un viñedo de secano es igual al 21% del correspondiente al del riego central, el hecho no es válido para esta zona cuando se compara con la rentabilidad de los otros rubros agrícolas que son bastante inferiores al de la vid, máxime cuando este cultivo ocupa muchos terrenos en que no son posibles otros, salvo la reforestación.

Atendiendo a estas circunstancias que convergen en un panorama difícil para la vitivinicultura de secano sur, dentro de la nueva Ley de Plantaciones y Trasplantes de Viñas que patrocina el Gobierno, se contemplan medidas legislativas de fomento y de excepciones, específicamente para las nuevas plantaciones de esta zona.

DISCUSION DE LOS FACTORES QUE DETERMINAN LA SITUACION ACTUAL

Estudios realizados recientemente, señalan que la vida útil de los viñedos en nuestro país es de 32 años para la zona central y 33 años para la zona centro-sur. Se ha comprobado que el 88% de las plantaciones de Linares a Ñuble tiene una edad superior a 20 años y de Ñuble al sur, el 93% sube de dicha edad.

Es incuestionable, desde un punto de vista estrictamente técnico, que la práctica de la rotación cultural es necesaria e indispensable en toda clase de cultivos, tanto anuales como permanentes y, en el caso específico de la vid, para evitar que las cepas lleguen a un estado de decrepitud y, por ende, a una irregularidad en su producción, para prevenir problemas de deficiencias nutricionales, para impedir contaminaciones fitosanitarias que se transmiten a través del suelo, para no causar trastornos físicos y estructurales en los terrenos y para introducir nuevas variedades de mayor resistencia a las enfermedades fungosas y de mejor calidad de sus mostos. Ninguna de estas enmiendas ha sido posible, puesto que los trasplantes son autorizados de acuerdo a ciertas limitaciones específicas impuestas por el legislador, por una parte, y por otra, su tributación los hace impracticables. Desde hace 30 años, la extensión de los viñedos ha permanecido prácticamente estacionaria, con el agravante de disminución en su producción.

La casi totalidad de las viñas de esta zona, dadas las condiciones topográficas de sus suelos, se encuentra plantada en lomas y laderas que en muchos casos sobrepasan el 6% de pendiente. Esto hace indispensable su cultivo en curvas de nivel para evitar la erosión, pero son muy contadas las plantaciones que detentan dicho sistema. En la provincia de Maule, solamente, más del 80% de sus áreas cultivables posee una erosión avanzada y un gran porcentaje de éstas están ocupadas por viñas sin ningún sistema de contención.

Los cepajes predominantes corresponden a las uvas tintas y dentro de éstas el 85% la constituye la variedad País. En Cauquenes, Quillón, Coelemu y otras pocas regiones de microclima favorable, esta variedad da muy alto grado alcohólico y color; en el resto, especialmente de Concepción al sur, sus caldos son débiles y neutros. No sucede lo mismo con las uvas blancas, que producen buena materia prima y, en algunas localidades, excelente. Ahora bien, del volumen total de vinos producidos en esta zona de secano, se puede estimar que sólo el 40% de ellos son vinificados y elaborados con normas técnicas enológicas convenientes que benefician su conservación. Las bodegas particulares están limitadas a las viñas mayores y las cooperativas hasta hace un año eran dos, una en Cauquenes y la otra en Quillón, con capacidades insuficientes para satisfacer la demanda de nuevos cooperados en su propio radio de acción. Son miles los viticultores que están al margen de contar con medios y elementos adecuados para vendimiar sus cosechas y en estos casos venden sus uvas a precios inferiores o efectúan la molienda en forma anticuada y deficiente. Como consecuencia de esto, resultan vinos inestables, débiles y de muy corta duración. Manuel Rojas Labarca, en su libro de Enología, publicado en 1897, comentaba ya de los vinos picados producidos en la zona sur y en su última edición

¹Corporación de Fomento de la Producción. Estudio Económico de la Vitivinicultura Chilena, elaborado por la Empresa Planstudium, 1966.

de 1950, revisada y corregida, se mantiene este mismo concepto. Naturalmente que ha habido resurgimiento, tanto en el aspecto particular y, muy especialmente, con la creación de nuevas cooperativas que vendrán a paliar estas deficiencias técnicoeconómicas, ya que a las dos citadas se sumarán tres que entrarán en funcionamiento próximamente.

Las técnicas de manejo son inadecuadas en la gran mayoría de las viñas y el estado sanitario es decididamente malo, puesto que dentro del panorama nacional sólo un 24,5 por ciento de los viñedos posee un buen estado de sanidad e indudablemente este porcentaje es bastante inferior en el sur.

Dentro de la liberalidad que permite la Ley de plantar viñas en terrenos de secano con pendientes superiores a un 6%, éstas se han efectuado con plantas de viveros de los propios viticultores y sin que para éstos exista control ni del Estado ni de las organizaciones vitícolas sobre cepajes, sanidad y calidad de las plantas (selección clonal).

Las cooperativas vitivinícolas no prestan asistencia técnica a nivel del predio, y la estatal y privada no alcanza a cubrir las necesidades de esta extensa zona. No hay que olvidar que existen 22.652 viñedos y si se atestigua el hecho que de Talca al sur no hay ningún especialista en viticultura de organismos fiscales destacado para asistirlos, tenemos que sobre el 60% de nuestra viticultura nacional está ajena a la asistencia directa del Estado. Solamente en la Subestación Experimental Vitivinícola de Cauquenes, dependiente del Instituto de Investigaciones Agropecuarias, uno de los escasos organismos en el país de finalidad científica en investigaciones vitícolas y enológicas, se cumple en la medida de su capacidad y limitaciones, con una divulgación técnica dentro de su propio plantel. Esta se efectúa en reuniones a nivel profesional y otras con los vitivinicultores en lo que se ha llamado "días de campo", que se realizan en diferentes épocas del año. Las numerosas peticiones y solicitudes de estas visitas y charlas a esta Subestación, por organizaciones de agricultores y de particulares, de muy diferentes y distantes puntos de estas provincias, muestran en forma muy evidente, por una parte, la necesidad de una asistencia técnica en forma intensiva, que no la hay y no la ha habido nunca, y por otra, la inquietud e interés de los vitivinicultores por conocer y encauzar mejor sus explotaciones.

La vitivinicultura es una explotación tradicional, sin duda la más antigua de nuestros rubros del agro, y ella conforma prácticas, normas y costumbres igualmente centenarias que son agravantes a las técnicas y necesidades actuales. En el Valle Central, en que la vid es más pródiga por la calidad de sus terrenos y condiciones climáticas, ésta se ha desarrollado en forma más promisoría y tanto el cultivo como la elaboración de sus productos han superado en mejor forma los adelantos y técnicas actuales. En el sur del país, la antigüedad de los viñedos, que en muchos casos se cuenta por generaciones, la topografía de sus suelos agravada por la erosión, las condiciones climáticas variantes, el alto porcentaje de minifundio vitícola y, por consiguiente, la falta de medios y recursos particulares para mejorar los cultivos y explotaciones, conforman un cuadro de estagnamiento y de retraso para esta rama, que hace imprescindible abordar y fijar los cauces hacia una solución integral.

POSIBILIDADES DE LA PRODUCCIÓN VITICOLA

La zona sur vitícola en su generalidad, desde un punto de vista técnico-agropecuario, es principalmente una región ganadera-forestal. Sin embargo, la estructura de la tenencia de la tierra en estos últimos decenios, ha llevado a sus propietarios a explotarla en labores agrícolas más intensivas, como siembras de chacras, cereales y viticultura, de resultados económicos más inmediatos. Es un hecho incuestionable que la mayoría de estos terrenos no son aptos para el cultivo de cereales ni chacarería, por su capacidad de uso y por la fuerte erosión en sus lomas y laderas. En cambio la vid, a pesar de no ser altamente rentable en esta zona, lo es muchísimo más que el resto de los cultivos, y los viticultores, especialmente los pequeños propietarios (31.150, de 0,5 a 4,9 ha.), defenderán con énfasis esta tesis, ya que es el único rubro agropecuario que anualmente les otorga cierta seguridad en sus entradas. Para el 70% del total de los viticultores del país y que se encuentran en estas seis provincias del sur, es de trascendental importan-

cia la existencia de la vid y el resurgimiento o estagnación de ella incidirá no sólo en sus propietarios, sino igualmente en el ingreso de la producción nacional, ya que es el segundo rubro agropecuario en este sentido, después del trigo. Creemos que no es asunto simple y sencillo desentenderse de la rama vitícola de esta zona por sus "precarias condiciones y deficiente producción", como lo estimó el connotado técnico vitícola francés, Dr. Denis Boubals, sino abocarse a soluciones substanciales y técnicas conducentes a erradicar sus males.

Otros principales países vitícolas, como Francia y Alemania, sufrieron semejantes contratiempos en la historia de su producción vitícola y sabiamente, a través de la investigación e inventiva, paliaron estas dificultades con creces. Las regiones de Champagne y de Cognac en Francia producen uvas con muy débil grado sacarino y sin ninguna calidad organoléptica para vinificar; sin embargo, han obtenido las dos bebidas alcohólicas que derivan su nombre de las regiones antes mencionadas, de fama y consumo mundiales.

Los vinos del Rin son prestigiados por cierta calidad específica que otorga la variedad Riesling cultivada en suelos de laderas y de alto contenido en sílice y de una menor capacidad de uso que los de esta zona. En estos dos casos, el éxito ha surgido por investigaciones específicas de cepajes que responden a las condiciones ecológicas regionales.

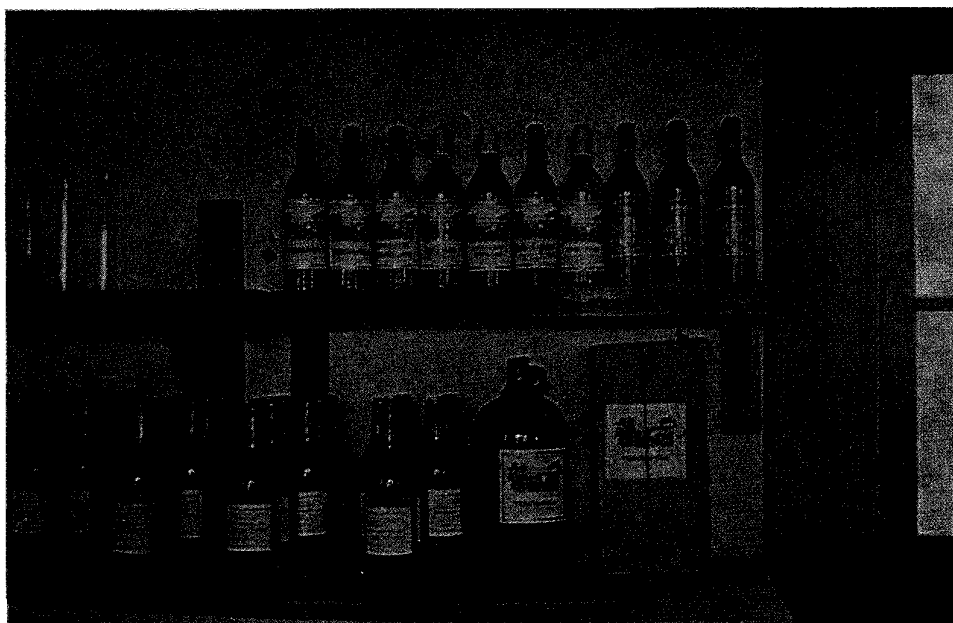
El ejemplo francés es uno de los casos más representativos de diversificación de la producción vínica, al derivar a otras bebidas o productos alcohólicos una materia prima que no reunía las cualidades standardizadas y exigidas para un buen vino. Existen otras formas de aprovechamiento de la diversificación motivadas por ciertas características sobresalientes de las uvas, como perfume o grado alcohólico o ambas a la vez. Sería de este caso citar el jerez español, el oporto portugués, el pisco peruano, etc.

Nuestra zona de secano sur, en este aspecto de la diversificación, tiene mucho que aprovechar y dentro del análisis de posibilidades, estaría en primer lugar.

DIVERSIFICACION DE LA PRODUCCION

La Subestación Experimental de Cauquenes, desde hace muchos años, elabora y mantiene un pequeño stock de vinos generosos asoleados, blanco y tinto. Estos han adquirido prestigio a través de todo el país y sus cualidades han sido reconocidas por degustadores nacionales y extranjeros. Es la única institución en Chile que produce este tipo de vinos en sus condiciones enológicas naturales, producto de uvas asoleadas y conservado en vasijas de madera durante algunos años. Los estudios y experiencias indican que estos vinos licorosos se pueden producir en una amplia región de Maule y Ñuble. El autor está seguro que el consumo de este producto, dada su demanda actual, aseguraría un buen volumen en su producción. Esto es dentro de nuestro mercado interno, sin contar con las posibilidades de exportación, como se ha solicitado y ofrecido en más de una oportunidad. Además de estos tipos de vinos asoleados, se producen otros ocho productos vínicos envasados, que corresponden a cuatro vinos secos de mesa, dos blancos y dos tintos; un licor Cointreau; un generoso dulce, la Mistela, y dos tipos ajerezados para aperitivos. Todos estos vinos son de uvas de cepajes en plena producción, correspondientes a las plantaciones de la Subestación y ello nos está demostrando las posibilidades en gran parte desconocidas y desaprovechadas.

La cepa Moscatel de Alejandría se desarrolla en excelentes condiciones en las provincias del norte de esta zona, preferentemente en las localidades de Quillón y Coelemu. Otras variedades aromáticas, como Moscatel Amarilla y algunas chasselas, han demostrado ser muy promisorias en Cauquenes. Los mostos provenientes de estos cepajes poseen las cualidades requeridas para la producción de un destilado y la obtención de una bebida similar al pisco que, sin llevar este mismo nombre, por su calidad garantizaría un producto regional, de innegables perspectivas. Así lo están demostrando las investigaciones de trabajos enológicos que en este sentido lleva a efecto el Instituto de Investigaciones Agropecuarias en Cauquenes, con veinticinco variedades de diferentes lugares de la zona.



Tipos de vinos que se elaboran en la Subestación Experimental Cauquenes.

Si bien es cierto que la calidad de la producción de los vinos blancos es buena, no lo es en su totalidad la de los tintos. La masa de estos vinos del río Bío-Bío al sur, es de bajo grado alcohólico y de poco color. Nunca se ha pensado en alguna forma de diversificación para estos volúmenes, salvo la franquicia legal de comercializarlos con una graduación alcohólica más bajas que las del resto del país. Hemos dicho que las uvas de Cognac en Francia son de bajo grado alcohólico y neutras; ¿no sería posible obtener un producto de "bouquet" y cualidades organolépticas semejantes a las del cognac, ya que la materia prima para su elaboración posee características similares? En los estudios enológicos de la Subestación Experimental de Cauquenes se ha considerado esta posibilidad y se realizan los ensayos con cepajes del sur tendientes a investigar y evaluar su factibilidad.

Igualmente, con los mostos de estas uvas de bajo grado se podría conseguir economía de divisas y diversificación de producción, al utilizarlos en la fabricación de mostos concentrados destinados a servir como edulcorantes a las industrias licoreras y de bebidas de fantasía.

INVESTIGACION Y COOPERATIVAS VITIVINICOLAS

Además de la diversificación, existen otras enmiendas fundamentales que es preciso abordar mediante la investigación y una apropiada asistencia técnica, tales, como: aumento de los rendimientos unitarios, mejoras en el manejo y estado sanitario de los viñedos y aumento de la capacidad de vinificación.

Muchos de los factores que actualmente gravitan, obedecen a una antigua reglamentación legislativa y tributaria, como es el impedimento a nuevas plantaciones y limitaciones en los trasplantes y otros; a la falta de reglamentación, específicamente en el hecho de existir libertad de circulación de estacas o plantas de vides para replantes y

multiplicaciones, y a la liberalidad para efectuar los reemplazos sin especificaciones técnicas que determinen las variedades y sistemas de plantaciones. Estas deficiencias a través de los años han repercutido en el orden sanitario, agravadas por la falta de rotación y plantación de cepajes inadecuados que han determinado los rendimientos actuales.

Existen viñas dentro de una misma región y de estructura similar de suelos, que difieren enormemente en sus volúmenes de producción. Las hay que en forma regular sobrepasan las 200 arrobas por hectárea, debido a un buen manejo, como ser recursos de mejores cultivos y abonaduras. Esto indica que las posibilidades de mejorar lo existente son perfectamente alcanzables.

En los trabajos e investigaciones vitícolas efectuados en las plantaciones que dependen del Instituto de Investigaciones Agropecuarias, en Cauquenes, se han obtenido resultados sobresalientes de mejores rendimientos en ensayos de distancia de plantación, de abonos, podas y raleos de plantas en viñas viejas. Así, por ejemplo, en estudios de distancia de plantación y de abonos minerales realizados a través de nueve años (1956 a 1965), se han logrado aumentos de importancia en los rendimientos unitarios. En aumento de distancias en viñas viejas, por sistema de raleo, también se han obtenido resultados favorables en investigaciones efectuadas durante siete años.

Por otra parte, se está estudiando el comportamiento de nuevas variedades, especialmente en cepas tintas, en las diferentes regiones de la zona. Estos estudios se realizan preferentemente en función de nuevas técnicas de manejo, rendimiento y calidad enológica, factores que en conjunto concurrirán a solucionar los problemas de la zona. Es necesario, entonces, una planificada y efectiva extensión vitícola a nivel predial, para que los antecedentes logrados por la investigación sean conocidos y aprovechados en su integridad por los propietarios.

Toda producción de materia prima cumple su etapa de aprovechamiento integral con la obtención del producto elaborado y el éxito y calidad de éste dependen de los recursos y conocimientos técnicos empleados, como es el caso del vino. Dado el gran número de propietarios viñateros y dadas las condiciones en que actualmente se desenvuelven, sería imposible pretender que todos ellos dispusieran de elementos y conocimientos para efectuar sus vendimias y vinificar sus mostos.

Las bodegas cooperativas, construidas en los diferentes centros de producción, son las llamadas a integrar a los viticultores en asociaciones de explotación y comercialización de sus productos. El cooperativismo traería consigo múltiples y variados beneficios, no sólo en forma directa para sus asociados, sino por las proyecciones de carácter nacional que involucra este rubro, dentro de cuyas innumerables ventajas se podrían citar: la industrialización de los subproductos que actualmente se pierden por dispersión de las vendimias, la standardización de tipos de vinos de acuerdo a las necesidades del consumo interno y de exportación, una posible diversificación de la producción al contar con stocks anuales y de calidad constantes, fomento y defensa de una industria nacional ante otras bebidas de importación, fomento a la investigación y la emisión de folletos de extensión con el fin de propender a levantar los niveles técnicos de cultivos y explotaciones, asesoramiento y ayuda económica directa a sus cooperados y regularización del mercado para evitar fluctuaciones desmedidas de precios.

Otros países han comprendido y aprovechado ampliamente los beneficios de las bodegas cooperativas y es del caso citar a Francia, primer país viticultor del mundo, el cual debe el auge y presigio de su industria vitivinícola, en gran parte, a su red de cooperativas nacionales.